

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA ISABEL, DOÑA BEATRIZ.

D.ª BEATRIZ.

En fin, parece que Dios
Todas las cosas ordena
A favor nuestro. Don Juan,
Conociendo lo que arriesga
En quedarse, va á partir:
La escuadra se hará á la vela
En esta mañana misma.
Ya, Isabel, estoy contenta.
Y no presumas, hermana,
Que tu marido sospecha
De tí: nada ha visto, nada
Puede pensar en tu ofensa.
Con todo su mal humor
Él te quiere; y si te esmeras
En complacerle, verás
Disminuidas tus penas.

D.ª ISABEL.

Sí, Beatriz, así lo haré:
Tú mi timidez ahuyentas.
Conozco mi error, conozco
Los peligros que me cercan
Mientras dure una pasión
Que ya reprimir es fuerza.
Oh! que mal hice en llamarle!

D.ª BEATRIZ.

Todo con el tiempo cesa;
Si bien no es mucho que ahora
Turbada y débil te sientas.
Eres niña, y este golpe
Mucho sentimiento cuesta.

D.ª ISABEL.

Digalo quien como yo
Hubiese amado de veras.
(Aparte en ademán de irse.
Alguien viene; él es sin duda.)

¿Adonde iré?

D.ª BEATRIZ.

¿Qué te inquieta?
¿Porque te vas, si es mi hermano?

ESCENA II.

DON ROQUE, DOÑA ISABEL,
DOÑA BEATRIZ.

D. ROQUE.

*(Ap. ¿Que entruchadas serán estas
De volver y de tornar?)*
¿Dónde está la bata vieja?
¿Cuanto va que no se han puesto
Los pedazos de bayeta
En la espalda?

D.ª BEATRIZ.

Si dijiste
Ayer que te los pusieran;
No ha habido tiempo de hacerlo.

D. ROQUE.

Idos de aquí.

D.ª BEATRIZ.

(Ap. Ya nos echa.)

¿Te quedas sin desnudar?

D. ROQUE.

¿Que don Juan?

D.ª BEATRIZ.

¿Que si te quedas
Con ese vestido, ó quieres
La bata?

D. ROQUE.

Quando la quiera
Yo sabré llamar.

D.ª BEATRIZ.

¿Te ha vuelto
El flato? ¿Quieres que cuezan
Manzanilla?

D. ROQUE.

No señora.

D.ª BEATRIZ.

Pues, hombre, ¿qué te molesta?

D. ROQUE.

Nada. ¿Que la importará
Que yo tenga lo que tenga?
¿No he dicho que me dejéis?
*(Se quita el sombrero y el capote, los deja
sobre el canapé, y acercándose á la
puerta de la derecha llama á Muñoz.)*

D.ª BEATRIZ.

Ven, Isabel.

ESCENA III.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.

Muñoz, entra.

¿Con que el recado no es mas...

MUÑOZ.

¿Ahora salimos con esa?
Sí, señor, no es nada mas
Que lo que dije ahí afuera.

D. ROQUE.

¿Que vaya y diga á su amo
Que venga al punto?

MUÑOZ.

Que venga.

D. ROQUE.

¿Que los dos hemos salido?

MUÑOZ.

Eso mismo.

D. ROQUE.

¿Que le espera
Sin falta, sin falta?

MUÑOZ.

Cierto.

D. ROQUE.

¿Y dices que estaba inquieta,
Y lloraba?

MUÑOZ.

No que no.

D. ROQUE.

¿Y que otra cosa era aquella

Que me empezaste á decir?

MUÑOZ.

Eran alabanzas vuestras.

D. ROQUE.

¿Con que, en efecto, estantigua
Me llamaron?

MUÑOZ.

Y postema.

D. ROQUE.

¿Y cenacho?

MUÑOZ.

Y viejarrón.

D. ROQUE.

¡Habrá mayor insolencia!
¿Con que todas esas flores
Dijo de mí?

MUÑOZ.

Y otras treinta.

D. ROQUE.

¿Y luego le dió el recado?

MUÑOZ.

La del recado no es esa.

D. ROQUE.

Pues Isabel....

MUÑOZ.

Isabel

No trató de la materia.
Blasilla fue la que dijo
Que don Roque es un babieca,
Que parece un espantajo,
Que es sordo como una piedra,
Que le corrompe el aliento,
Que tiene hinchadas las piernas,
Que no puede ser casado,
Que....

D. ROQUE.

Calla, por Dios, no quieras
Que vaya allá y de un porrazo
La mate. ¡Haya picaruela,
Habladora, embusterona!

MUÑOZ.

Yo no sé si es embustera;
Pero que lo dijo es cierto.

D. ROQUE.
De suerte, que ya no queda
En esta casa ninguno
Que mi tormento no sea,
Mi repudricion.... Infame!....
Si estoy por ir y cogerla
(Paseándose inquieto por la escena.)
De los cabellos, y darla
A la pícara tal felpa....
¡Válgame Dios! ¿Qué he de hacer?
Señor, si este mozo intenta
Salir hoy mismo de Cádiz;
Si al fin se marcha y nos deja;
Si yo le he visto en la playa
Aguardando á que viniera
El bote; si se despide
De mí; si el tiempo se acerca
De salir, que de un instante
A otro la señal esperan;
¡San Antonio! ¿para qué
Le habrá mandado que venga?

MUÑOZ.
Con el hijo de mi madre
Pudieran venirse á fiestas.

D. ROQUE.
Pues en tal caso ¿qué harías?

MUÑOZ.
Yo sé muy bien lo que hiciera.

D. ROQUE.
Hombre, por san Juan bendito
Te suplico....

MUÑOZ.
Ya comienza
Otra vez el pordioseo.

D. ROQUE.
Que me digas lo que hicieras
Si fueras don Roque ahora.

MUÑOZ.
Si fuera don Roque en esta
Ocasión, no dejaría
Vivir á Muñoz; le diera
Mil quejas á cada instante
(Don Roque se distrae sin atender á lo que
Muñoz le dice.)
Porque no huele y acecha;

Le pidiera parecer
Una, cuatro, veinte, treinta
Veces, y.... ¿Qué, no me oís?
D. ROQUE.
Mira, Muñoz, la cabeza
La tengo como un tambor:
Vaya, no hay que darle vueltas;
Lo que te he dicho has de hacer.

MUÑOZ.
¿Qué he de hacer?
D. ROQUE.
¿Ya no te acuerdas?

MUÑOZ.
¿De qué, señor?
D. ROQUE.
Es verdad.

¡Si estoy loco!
MUÑOZ.
¿Quién lo niega?
D. ROQUE.

Ya se ve, si no lo he dicho.
Es el caso que si espera
A don Juan, quizá él no viene
Porque sabe ó se recela
Que estoy en casa. Ginés
(Vaya, como si lo viera)
Me habrá atisbado al entrar:
Pero en nuestra diligencia
Consiste. Mira: ya sabes
Donde las llaves se cuelgan.
¿Conoces la del porton?

MUÑOZ.
¿Cual, señor?
D. ROQUE.
Aquella vieja.

MUÑOZ.
Sí, ya estoy; la del postigo
Que cae á la callejuela.

D. ROQUE.
Esa misma.

MUÑOZ.
Si ha mil años
Que por allí nadie entra
Ni sale.

D. ROQUE.
No importa nada:
Tráeme la llave.

MUÑOZ.
¿Y que nueva
Invencion?

D. ROQUE.
Ya la sabrás.
Ten cuidado no te sientan.

ESCENA IV.

D. ROQUE.
¡Ay señor! esto va malo,
(Durante la escena se pasea, se sienta, se
levanta, manifestando en sus acciones su
agitacion.)
Malo, malo. Picaruela!..
¿Si parecerá la llave?
Muñoz dice bien: no es ella
Quien tiene la culpa; yo,
Yo la he tenido.... Si fuera
Decir.... pero si, enmendarse:
Cuando cumpla los ochenta.
Bien dice Muñoz; mal año
Si dice bien. Él me inquieta
Con sus cosas; pero encaja
Unas verdades tan secas....
Si yo hubiese consultado
Con él, no me sucediera
Este chasco: no por cierto.
¡Pobre don Roque, que buena
La hiciste! ¡Pobre don Roque!
Pero quizá, si nos deja
Este don Juan, puede ser
Que lograra.... Dios lo quiera.

ESCENA V.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.
Pareció?

MUÑOZ.

Pareció

D. ROQUE.

¿Y qué?
¿Ninguno te vió cogerla?

MUÑOZ.
Nadie ha visto nada.

D. ROQUE.
No?
Pues anda y dila que venga.

MUÑOZ.
¿A quien?

D. ROQUE.

A Blasa.

MUÑOZ.

¿A la niña
Deslenguada y bachillera
Que os trató de podrigorio?
¿Pues qué pretendéis con ella?

D. ROQUE.
Entablar este proyecto,
(Poniéndose el capote.)
Con el cual, si no se yerra,
A los dos he de pillar:
Pondré en claro mis sospechas,
Y entonces me han de pagar,
Juro á tal, la desvergüenza.
Llama á Blasilla.

MUÑOZ.
Ahí parece
Que viene.

D. ROQUE.
Pues salte afuera.

MUÑOZ.
Con tanto preparativo,
Tanto vaya, torne y vuelva,
Se pasa el tiempo; ¿y qué hará?
Lo que hizo Cascaciruelas.

ESCENA VI.

DON ROQUE, BLASA.

D. ROQUE.
Oyes, Blasita.

BLASA.

Señor!

D. ROQUE.

(Ap. Vamos á hacer la deshecha.)
Mira, yo voy á salir:
Si á eso de las doce y media

No he vuelto á casa, es señal
Que me quedo á comer fuera.

BLASA.

¿Fuera, señor?

D. ROQUE.

Sí, porque
Un conocido me espera
Para un asunto, y tal vez
No querrá que á casa vuelva,
Y habré de comer con él.

BLASA.

Vaya, señor, que no os dejan
Parar un punto.

D. ROQUE.

Es preciso
Hacer yo mis diligencias.

BLASA.

Y nosotras encerradas
En esta cárcel estrecha;
Si no es á misa, jamás
Damos por ahí una vuelta.

D. ROQUE.

Las mugeres recogidas
Que tienen juicio y vergüenza,
Se están en casa, y no son
Busconas ni callejeras.
En casa, en casa. (*Ap. Me voy,
Que ya el enojo me ciega.*)
(*Se va, olvidándose del sombrero.*)

BLASA.

Digo, señor! ¿y el sombrero?
Señor! Sí... ¿Que paso lleva!
Señor! ¿Cuanto va que pierde
Este viejo la chabeta?
Ya vuelve. Gracias á Dios.
(*Vuelve don Roque. Blasa le da el sombrero,
y él se va.*)

Tomad el sombrero.

D. ROQUE.

Venga.

ESCENA VII.

BLASA, MUÑOZ.

BLASA.

¿Que singular es el hombre!
¿Y que haya muger que quiera,
(*Blasa se pasea por el teatro. Cuando sale
Muñoz y la ve, quiere retirarse.*)
En lo mejor de su edad,
Con una cara de perla,
Dos ojos como luceros,
Y un chiste que á todos prenda,
Enlodazarse en un viejo
Tan carcamal y tan bestia?
¿Guarda Pablo! Mejor es
Morir de puro doncella,
Que sufrir á un mamarracho
De un maridazo, alma en pena,
Con mas tachas y alifases
Que el caballo de Gonela.
¿Qué es eso, señor Muñoz?
¿Os meten miedo las hembras?
Si os estorbo....

MUÑOZ.

Si, me estorbas.

BLASA.

¿Con que os estorbo? ¿De veras?

MUÑOZ.

No tengo gana de hablar.

BLASA.

¿Con que me iré?

MUÑOZ.

Cuando quieras.

BLASA.

¿Que ceño! Desde que estoy
En esta casa perversa,
Nunca os he visto reír,
Siempre con mal gesto.

MUÑOZ.

Y ella,
Siempre hablar que te hablarás.

BLASA.

Hago bien, que tengo lengua.

MUÑOZ.

Hace mal.

BLASA.

No, sino bien.

MUÑOZ.

Vaya, no tengamos fiesta.

BLASA.

Quiero hablar.

MUÑOZ, amenazándola.

Calla.

BLASA.

Sí, quiero
Hablar. Dale! ¡Hay tal cansera!
Fastidiosazo de viejo.

MUÑOZ.

Mira....

BLASA.

Cara de laceria.

MUÑOZ.

Si...

BLASA.

Rodrigo, pitarroso,
Judas: rabia, rabia.

MUÑOZ.

Espera.

ESCENA VIII.

MUÑOZ, DON ROQUE.

MUÑOZ.

Picarona! Bien se ve
Que no hay en casa quien tenga
Calzones. ¡Picaronaza,
Atrevida, desenvuelta!
¡A mí! Vaya, yo no entiendo
Como he tenido paciencia.
El diablo sabe por qué.
D. ROQUE, saliendo por la puerta del foro
que da salida á la callejuela indicada.
Deja el capote y sombrero en el canapé.
Muñoz, ya estamos de vuelta.

Buena prevencion ha sido
Que pasaras á esta picza
Para espantarlas de aquí.
Cuando cerrabas la puerta

Ví al canalla de Gines,
Que estaba de centinela
En esa casa de al lado:
Yo torcí la callejuela,
Fingiéndolo haberle visto;
Y él, que me observaba, apenas
Me aparté un poco, marchó,
Sin duda á llevar las nuevas
A don Juan, ó don Demonio.

MUÑOZ.

Pero bien, ¿qué se grangea
Con ese embrollo maldito
De vueltas y de revueltas?
Cuidado, que mas parecen
Cosas de chicos que juegan,
Que no de señor mayor.

D. ROQUE.

Mira, Muñoz, esta treta
Es para que si don Juan,
Como le han dicho que venga,
Por temor de hallarme aquí
Se ha detenido, y espera
Para asegurar el lance
Billete, recado ó seña;
Saliendo yo, desde luego
Su duda se desvanezca,
Y entonces...

MUÑOZ.

¿Y entonces, qué?

D. ROQUE.

La cosa está ya dispuesta...
Pero no nos detengamos
En balde, que el tiempo aprieta
Vete, por Dios, á tu cuarto.

MUÑOZ, aparte.

Mucha diversion me espera.

D. ROQUE.

En tanto que yo la traigo
Hacia acá... Pero ¿no es ella?

MUÑOZ.

La misma.

ESCENA IX.

DON ROQUE, DOÑA ISABEL.

(Al salir doña Isabel se sorprende de ver allí á don Roque.)

D. ROQUE.

¿De qué te asustas?

D^a. ISABEL.Presumí que estabais fuera,
Porque Blasa...

D. ROQUE.

Sí, he salido
A dar por ahí una vuelta,
Y... ¿Qué dices?D^a. ISABEL.

Nada.

D. ROQUE.

Qué?

D^a. ISABEL.

Nada, señor.

D. ROQUE.

No se pierda

El tiempo.

*(Cierra con llave la puerta de la izquierda.)*D^a. ISABEL.Señor, ¿qué haceis?
¡Ay de mí! La llave...

D. ROQUE.

Deja

La llave: nada te importa
La llave.D^a. ISABEL.Pero ¿á qué es esta
Prevencion?

D. ROQUE.

Mira, Isabel,
Yo sé que á don Juan esperas:
Él va á venir.D^a. ISABEL.

Señor!

D. ROQUE.

Calla:

No me grites, que lo echas
A perder. Él va á venir:Yo me escondo en esa pieza;
Tú, sentada en esta silla,
De modo que yo te vea,
Le has de recibir. Dirásle
Que ni un punto se detenga
En mi casa; que á qué vienen
Todas esas morisquetas
De hacer que se va, y quedarse;
Que en su vida á verte vuelva;
Y que aunque yo no sé nada,
Es muy fácil que lo sepa...
Pero á la puerta han llamado.*(Suena la campanilla hácia el lado derecho. Don Roque coloca la silla á la distancia que le conviene. Doña Isabel no quiere sentarse. Don Roque, asiéndola de ambos brazos, la obliga á hacerlo.)*
Siéntate; la silla vuelta
Hácia este lado.D^a. ISABEL.

Advertid...

D. ROQUE.

Escusadas advertencias.

D^a. ISABEL.

Mirad, señor, lo que haceis.

D. ROQUE.

Isabelita, ten cuenta
Con lo que te he dicho. Mira
Que si noto alguna seña
O palabra, no podré
Reportarme, aunque más quiera,
Y tendremos que sentir.D^a. ISABEL.¡Ay infeliz! ¡Que funesta
Situación! Pero, es posible...

D. ROQUE.

Presto: vamos, que ya llega.

D^a. ISABEL.

Escuchadme.

D. ROQUE.

Lo que he dicho
Harás. Cuidado con ella.*(Amenazándola. Recoge el capote y el sombrero y se va á su despacho, dejando un poco entreabierto la puerta para observar desde adentro lo que suceda.)*

ESCENA X.

DOÑA ISABEL, DON JUAN.

D^a. ISABEL.Ay! desgraciada de mí!
¡Ay que angustia! ¡Quien pudiera
Avisarle! No hay remedio.

D. JUAN.

¿En fin, Isabel, ordenas
Que volviendo á verte ahora
Nuevo tormento padezca?
¿A que fin, Isabel mía,
Me detienes, si no espera
Alivio nuestro dolor?
Pero ¿que pesar te aqueja?
¿Qué tienes? Enjuga, hermosa,
Esas lágrimas: en ellas
Harto me dices; no ignoro
De tus ojos la elocuencia.
Ya sé, mi bien, ya sé cuanto
Esta partida te cuesta;
Pero...D^a. ISABEL.Don Juan, ¿qué decís?
¿Qué decís? Idos, no sea
Que mi esposo...

D. JUAN.

No receles,
Que no está en casa. No temas.
Y Ginés quedó advertido
De avisarme cuando venga.D^a. ISABEL.En cualquiera ocasión debo
Serle fiel. Ved que si llega
A saber vuestra porfía...

D. JUAN.

Cielos! ¿que mudanza es esta?
¿Que lenguaje, que no entiendo?
Isabel, haz que yo sepa
Estos enigmas, que el alma
Tengo de tu voz suspensa.
Tú me llamaste, y ahora...D^a. ISABEL.

¿Yo os llamé?

D. JUAN.

¿Qué, me lo niegas?
¿Me lo niegas? ¡Ah cruel!
Pues...D^a. ISABEL.

Callad.

D. JUAN.

Tú haras que pierda
El sentido, ingrata. ¿Como
Cupo en tí tanta fiereza?D^a. ISABEL.

Ignoro lo que decís.

D. JUAN.

¿Lo ignoras? Pero no quieras
Apurar mi sufrimiento,
Isabel, de esa manera.D^a. ISABEL.Ya he dicho que os vais. Hacedlo:
No por vos, señor, padezca
Mi decoro.

D. JUAN.

¡Ah fementida
Muger! ¡Que así mi firmeza
Pagas! ¿Para esto quisiste
Que viniese? ¿Para esa
Nueva traición, que tenias
Contra mi vida dispuesta?
Si ya me aparté de tí,
Si ya mi fuga resuelta
Pensaba no verte más,
¿A qué me dices que vuelva?
Pérfida!D^a. ISABEL.

Mirad, señor,

Lo que decís; pues si llega
Vuestra ceguedad á tanto
Que alguno de casa os sienta...
Mi esposo...

D. JUAN.

Sí, ya lo sé.

¿Le has dicho ya que no tema;
Que el amor que me juraste
Fue mentirosa apariencia?
Pero, aleve, ¿que disculpa
Me das? ¿Ninguna te queda?

Callas, infiel, porque sabes
Que callando me atormentas.
¿Y yo me detengo? A Dios.
Voy á morir: nada anhela
Tu amante, sino acabar
La vida que ya detesta:
Ni seré tan infeliz
Que cuando aspiro á perderla,
No lo consiga al impulso
De tempestades deshechas.
Así pudiera olvidar
Mi error pasado y mi pena,
Tus alevosos cariños...
Ah! ¿qué digo? No. Perezcan,
Perezcan... Yo las creí
Alivio de mis tristezas...
(Saca unas cartas y las rasga. Doña Isabel se levanta queriendo en vano, contenerle.)
Tuyas son. ¡Traidoras cartas!
Míralas: tuya es la letra...
No quede memoria alguna...

D.^a. ISABEL.

¿Qué haceis? ¡Ay de mí!

D. JUAN.

Déjame.

D.^a. ISABEL.

Cielos! Señor!..

D. JUAN.

No las quiero, no. Me acuerdan
Tus engaños.

D.^a. ISABEL.

Infeliz!

¿Que nueva desdicha es esta?
Idos, señor.

D. JUAN.

Si, cruel.

D.^a. ISABEL.

¡Pobre de mí! Yo voy muerta.

(Tuerce la llave de la puerta del lado izquierdo, y se va.)

ESCENA XI.

D. ROQUE.

Mejor será. Si, es mejor.

(Sale apresuradamente de su despacho con capote y sombrero.)

Hasta que embarcar le vea...

Vamos allá, no se escurra

Y tengamos otra fiesta.

¡La Isabelita y su alma!

Esta es echadiza.

ESCENA XII.

DON ROQUE, DOÑA BEATRIZ,
DOÑA ISABEL.D.^a. BEATRIZ.

Espera.

D. ROQUE.

Voy de prisa.

D.^a. BEATRIZ.

¿Qué ha ocurrido,

Hermano? que en esa pieza

He visto á Isabel llorosa,

Angustiada, descompuesta...

La pregunto y no responde;

Solo suspirando alienta...

¿Qué ha habido aquí?

D. ROQUE.

Lo mejor

Es preguntárselo á ella,

Que yo no estoy para echar

Relaciones de comedia.

(Vase al tiempo que doña Isabel sale por la parte opuesta. El diálogo indica la acción y movimiento de los personajes.)

D.^a. ISABEL.

¡Beatriz, hermana! ¡Ay de mí!

D.^a. BEATRIZ.

¿Qué es esto, Isabel, que llena
De dudas me tienes?

D.^a. ISABEL.

Esto

Es sufrir penas acerbas;

Esto es nacer desdichada.

¿Qué haremos? Llama. No; deja,

Es mejor que... Yo no sé.
No estoy en mí.

D.^a. BEATRIZ.

Escucha, espera.

¿A donde vas?

D.^a. ISABEL.

A evitar

Que le mate.

D.^a. BEATRIZ.

¿A quien? Sosiega

El temor.

D.^a. ISABEL.

¿Pues no ha salido

Detrás de él? No me detengas:

Déjame que vaya...

D.^a. BEATRIZ.

¿A qué?

D.^a. ISABEL.

A morir, pues ya no queda

Otro remedio, Beatriz;

Ni hay muger á quien suceda

Igual desgracia. Don Juan

Vino...

D.^a. BEATRIZ.

¿Qué dices?

D.^a. ISABEL.

Pieza se ocultó tu hermano.

Todo lo ha visto. Él se aleja

Culpando mi ingratitud.

¡Ay Beatriz! ni se me acuerda

Lo que le dije, ni supe,

Ni era fácil que advirtiera...

Miseria! ¿qué pude hacer?

D.^a. BEATRIZ.

¿En fin, Isabel, te deja?

Pues si en él se va el peligro,

No así desmayes, ni cedas

Tan pronto á la desventura

Que acaso tu propia aumentas

Con tu temor.

D.^a. ISABEL.

Es verdad.

¿Pero ¡ay de mí! cuando vuelva

Qué le diré? ¿Quien podrá

Reducirle á que me crea?

Si está airado contra mí

Y confirmó su sospecha

Este acaso, no es posible

Que á mis razones atienda.

Infeliz! ¿Y vivo, y vivo?

¿Como hay en mí resistencia?

D.^a. BEATRIZ.

No á la desesperacion

Te entregues de esa manera;

Y piérdase todo, como

La esperanza no se pierda.

Ven adentro; que no es bien

Esponerse á que te vea

Mi hermano al volver.

D.^a. ISABEL.

Bien dices.

Vamos.... ¡El tiro de leva!

(Al encaminarse las dos hácia el lado izquierdo se oye á lo lejos un cañonazo. Doña Isabel cae desmayada en una silla.)

¡Ya se va, Beatriz! ¡Dios mio!

D.^a. BEATRIZ.

¿Qué te da, hermana? No alienta.

Isabel!.... ¡Válgame Dios!

No vuelve. Si llamo, es fuerza

Que esto se publique.... Blasa!

Estas resultas esperan

Tales casamientos. Blasa!

Será preciso que venga.

Pero ya vuelve. Isabel!

D.^a. ISABEL.

¡Ay de mí!

D.^a. BEATRIZ.

¿Qué sientes? Prueba

Si te puedes sostener;

Iré por agua.

D.^a. ISABEL.

No, espera,

No te vayas.

D.^a. BEATRIZ.

No me iré.

Apóyate en mí.

D.^a. ISABEL.

¿Que pena!

D.^a. BEATRIZ.
Llora, suspira; que ahora
Nadie nos ve.

D. ISABEL.
¡Que funesta
Venida!

D.^a. BEATRIZ.
Isabel, por Dios.....
¿Otra vez de eso te acuerdas?

D.^a. ISABEL.
Ya se fue; ya se acabó
El afán.

D.^a. BEATRIZ.
¡Que así te quieras
Atormentar!

D.^a. ISABEL.
Ya se fue.
¡Triste de la que se queda!
No volveremos á vernos
Jamás. ¿Quién me lo dijera?
Mucho le quise, Beatriz,
Mucho le quise.

D.^a. BEATRIZ.
Si empiezas
De nuevo con esas cosas,
Te abandono.

D.^a. ISABEL.
Ay! ¿tú me dejas?

D.^a. BEATRIZ.
No: descansa.

D.^a. ISABEL.
En fin se va,
Creendo que le desprecia
Su amada, que le aborrece.....
Ah! no es verdad, no lo creas.
Te quiero, mi bien, te adoro;
No dudes de mi firmeza:
Primero y último amor
Es el que en mi pecho alberga.
Soy infeliz, no mudable.
Digna fue de tus finezas
Isabel: ay! la vida
La ha de costar esta ausencia.

D.^a. BEATRIZ.
Hermana, ven. Me parece

(Mirando á la puerta de la derecha. Doña
Isabel se levanta llena de agitacion.)
Que ha entrado. No te detengas.

D.^a. ISABEL.
Desgraciada! ¿Adonde, adonde
Irémos que no me vea?
¿Como evitaré su enojo?
Helado temor me cerca.
¡Si viene, misera yo!

D.^a. BEATRIZ.
Vamos, Isabel.

D.^a. ISABEL.
Si fuera
Posible..... Pero ¿qué digo?
Esta es ya mucha bajeza
Mucho abatimiento es este:
Aquí le espero resuelta.
A quien todo lo ha perdido
¿Que peligro le amedrenta?
Quita; ya no voy contigo;
Aquí le aguardo.

D.^a. BEATRIZ.
¿Qué intentas?

ESCENA XIII.

DOÑA ISABEL, DOÑA BEATRIZ,
DON ROQUE, MUÑOZ.

MUÑOZ.
Pero yo ¿qué le he de hacer?

D. ROQUE.
Es que quiero que las veas,
A ver por donde las toman.

MUÑOZ.
Si la cosa está ya hecha,
¿Qué diablos han de decir?
¿Ni qué importa.....

D. ROQUE.
¡Buena pieza!

Ya se fue don Juan; cumplió
Por último su promesa.
Vaya bendito de Dios.
Ello es regular que tengas,
Ayudada de mi hermana,
Tu amiga y tu consejera,

Buena porcion de mentiras
Y de embolismos dispuesta
Para el caso; pero ya
Conozco todas sus tretas;
Y las tuyas. Sí por cierto,
Me ha enseñado la experiencia.

D.^a. BEATRIZ.
¿Qué quieres decir con eso?

D. ROQUE.
Eh! ¿no lo dije? Ya empieza.
Pero hablemos de una vez.
Ya has visto que no te queda
Disculpa alguna; ya has visto
Que lo sé todo, y que es fuerza,
No siendo yo ningún tonto,
Que esto me enfade y me duela.
Es regular.

D.^a. ISABEL.
Sí señor;
Bien decís. Vuestra sospecha
Es justa, no he de negarlo;
Pero sabed.....

D. ROQUE.
¡Bueno fuera
Que lo negaras!

MUÑOZ.
Pues digo,
Que se morderá la lengua.

D.^a. ISABEL.
Sabed que yo, desgraciada,
Oprimida, con violencia
Os di la mano de esposa.
No hay remedio, ya soy vuestra.
Pero don Juan..... Sí, señor,
Le quise, fue verdadera
Nuestra pasión.

D.^a. BEATRIZ.
Isabel!
¿Qué es lo que dices?

D.^a. ISABEL.
No fuera
Justo engañaros; le amé.
Así lo quiso mi estrella.
Él igualmente..... Dejé,
Dejadme, señor, que vierta

Estas lágrimas; que todo
Lo que callo dicen ellas.
En fin, engañado vos,
Yo sin tener quien volviera
Por mí, fui víctima triste
De la avaricia perversa
De mi tutor.

D. ROQUE.
Digo, ¿y como
Entonces que conviniera
Hablarnos á todos claro,
Callaste como una muerta?

D.^a. ISABEL.
¡Ah, señor! Con tantos años
¿Aun no teneis experiencia
De lo que es una muchacha?
¿No sabeis que nos enseñan
A obedecer ciegamente,
Y á que el semblante desmienta
Lo que sufre el corazon?
Cuidadosamente observan
Nuestros pasos, y llamando
Al disimulo modestia,
Padece el alma, y..... No importa;
Con tal que calle, padezca.
El respeto, la amenaza,
La edad inocente y tierna,
La timidez natural,
Las siempre falsas ó inciertas
Noticias del mundo..... ¡Ay triste!
No soy yo sola: no es esta
La primera vez que supo
La autoridad indiscreta
Oprimir la voluntad.

D. ROQUE.
Muy bien. Y toda esa arenga
¿Qué quiere decir?

D.^a. BEATRIZ.
¿Tan necio
Serás, que no lo comprendas?
Quiere decir, que si acaso
Estás airado con ella
Por lo que viste, ya han hecho
Cuanto apetecer pudieras
Separándose los dos.
¿Que mas disculpa desees?

Ya no hay motivos de enojo.

D. ROQUE.

Cierto; es una friolera;
No ha habido nada; no importa
Nada; no vale la pena.

¿Es verdad? Lo que yo he visto
No ha sido nada; eh!; Parlera
De Satanás!

D. ISABEL.

Ya os he dicho
Que le he querido, y que fuera
Mentir negároslo; pero
El Cielo ve mi inocencia.

El sabe que en tal peligro
Logré con débiles fuerzas,
Si no vencer mi pasión,
Evitar efectos de ella.

Le llamé para decirle
Que en su patria se estuviera,
Donde parientes y amigos
Aliviarán sus tristezas;

Recelando que si ahora
Desesperado se ausenta,
Su mismo pesar le mate.

¡Cuántos peligros le cercan!
Pero no, no se malogren
Los instantes. Ya deshecha
Esta amistad, acabada

La causa de vuestra queja,
Vos satisfecho quedais;
Yo triste, asombrada, llena
De dolor. Ah! Ya se fue:

Ya se logró vuestra idea,
Se logró... Pero ¡que golpe
Tan terrible!; Que violenta
Separación! Mucho vale

La virtud, pues tanto cuesta.
En fin, señor, por vos solo,
Por una pasión tan necia
Y una aborrecida unión,

De vuestra edad tan agena,
Yo perdi mi libertad,
Y él á la muerte se acerca.
Pero este esfuerzo cruel

Algun galardón espera:
Si, que tanto sacrificio

Bien merece recompensa.
Ya está resuelto. Apartada
De vos, en la mas estrecha
Clausura vivir intento;
Si es vida lo que me resta.

Allí...

D. BEATRIZ.

¿Qué has dicho, Isabel?

D. ROQUE.

Muger, ¿qué clausura es esa?
Qué? No señor, en mi casa
La tendrás. ¡Pues era buena
La invención!

D. BEATRIZ.

Hermana!

D. ISABEL.

No.

Ya lo he pensado, y no queda
Otro arbitrio. ¿Como quieres
Que mi trato no le ofenda?

Lleno de desconfianzas
Vivirá: por mas que quiera
Tranquilizarle, jamás
Faltarán celos y quejas.

Cada acción será un delito,
Cada palabra una prueba
Contra mí: su edad, su genio...
No es posible que convengan,

Para vivir en quietud,
Circunstancias tan opuestas.
Es preciso separarnos.
En tu casa, mientras llega

A efecto, estaré contigo.
Vos, señor, haced que sea,
Si fuere posible, hoy mismo.
Yo os lo suplico, si queda

Alguna reliquia en vos
De aquella afición funesta
Que me habeis tenido.

D. ROQUE.

Vamos.

No hablemos de esa materia.
Yo me olvidaré de todo,
Y..

D. ISABEL.

No,

no señor, es fuerza

Que esta merced me otorgéis.

D. ROQUE.

Tú, Beatriz, tendrás con ella
Mas autoridad; por Dios
Persuádela.

D. BEATRIZ.

Ya no es esta
Ocasión, ni hallarse pueden
Razones que la contengan.

Basta que no te ofendió,
Basta que elegir pretenda
El medio de no ofenderte.
Jamás; y pues limpio queda

Tu honor, déjala vivir
En donde no te aborrezca.

D. ROQUE.

¿Con que yo me he de quedar
Sin muger por una tema?
¿Con que yo tengo la culpa?
Isabel!

D. ISABEL.

Estoy resuelta.
Hacedlo. A vuestra opinión
Importa que no se estienda
El caso por la ciudad:
El sigilo y la presteza
Convienen.

D. ROQUE.

Teneis razon:
Matadme, ya nada resta
Sino morir de rabia.

D. ISABEL.

No, vivid, señor; y sea
Con mucha felicidad,
Que yo habitaré contenta
En la soledad que abrazo,
Porque asegurada en ella
Tengamos quietud los dos.

Vamos, Beatriz.

D. BEATRIZ.

No difieras
Un instante lo que pide.

D. ROQUE.

Muñoz!
Muñoz.
Otra moledera.

D. ROQUE.

Pero bien, Muñoz, ¿qué dices?
Hombre, por Dios.

MUÑOZ.

Si entendiera
Que pudiese haber quietud
Sin encierro, tornó y verjas,
No os aconsejara tal:

Pero si es tan manifiesta
La dificultad, que nadie
Habrà que no la comprenda,
Si es preciso, aunque ella fuese

Una santa Dorotea.
Vamos, eso es tan palpable,
Que no merece la pena

De gastar tiempo. ¿Se va?
Muy bien pensado. ¿Se encierra?
Lindamente. A vos os quita
Quebraderos de cabeza,

Y ella en no viéndolo jamás
Esa cara, está contenta:
Con que, abreviarlo y agur.

D. ROQUE.

¿Con que ello ha de ser por fuerza?
Isabel!

D. ISABEL.

(Don Roque quiere detenerla. Doña Isabel,
al acercarse á la puerta, le dirige las
últimas palabras con entereza y reso-
lucion.)
No, no os escucho.

D. ROQUE.

Pero ¿es posible que quieras?...
No me sigais: apartad,
Que en vos se me representa
Un tirano aborrecido.

Lejos de vuestra presencia
Podré vivir; pero ved
Que si un error os empeña
En obligarme á ceder,

No bastará la prudencia,
Y es temible una muger
Desesperada y resuelta. (Vase.)

D. BEATRIZ.

Ya lo has visto: no la apures.

D. ROQUE.
 Haré todo lo que quiera.
 Dejadme vivir en paz,
 Dejadme... y Dios la haga buena.

D. BEATRIZ.
 Pero...
 D. ROQUE.
 Sí, mañana mismo
 Harémos la diligencia.
 Mañana... Y que me perdone,
 Que yo la perdono á ella.

ESCENA XIV.

DON ROQUE, MUÑOZ.

D. ROQUE.
 ¡Válgame Dios que muchacha!
 (Se pasea por la escena, con ademanes
 del mayor sentimiento.)



¡Válgame Dios!

MUÑOZ.

No creyera.
 Calla, que en cuanto me digas
 Tendrás razon: però deja
 Que reniegue de mí mismo;
 Pues yo, por mi ligereza,
 He sido causa de todo.
 Ya lo pago, y aunque sea
 Tarde, reconozco ahora
 Que no son edades estas
 Para pensar en casorios.

MUÑOZ.

Si muchos lo conocieran...
 Pero si... Cuanto más viejos,
 Mas niños y mas troneras.

La Comedia Nueva.